ALEJANDRO TRABAL Y CASAS

31 mayo 1972.

Querido amigo:

Hoy, cuando faltan sólo nueve días para que nos quitemos el sayo, aprovecho para escribirte y darte las gracias por tu "Estudio de Figura", que recibí la semana pasada.

He leído atentamente este tu último libro. Para ser más exacto, lo he leído dos veces para poder confirmar, o modificar, la primera impresión. Tengo para mí que, de todos tus libros de poemas, es tal vez "Estudio de figura" el de mayor enjundia y al mismo tiempo -perdóname la franqueza- el más irregular.

La primera parte del libro y los poemas a la madre me han parecido soberbios, de concepción, contenido, forma. Todo. Dudo que yo entienda de poesía y, si me apuras, de literatura, pero dentro de mis parámetros sí soy muy exigente, especialmente con los poetas. Parto de un principio maximalista y carpetovetónico: o la poesía es buena, o no es nada. No caben medias tintas como en otros géneros literarios. Y tú, esencialmente, eres poeta. Esto lo descubrí gozoso después de tu libro de cuentos. "Estudio de figura" lo veo como tu libro de mayor contenido, y en el que la técnica (tan necesaria y difícil de alcanzar) queda debidamente, técnicamente, oculta.

La segunda parte del libro, la que le da título, la veo no obstante más irregular. La hallo, en algunos poemas, inexplicablemente críptica. "Se me escapa" para decirlo en términos corrientes. No dudo que ello se debe a mi desconocimiento de la clave, piensa que te escribe un amigo y no un crítico y, por tanto, uno que se expresa con franqueza e inocencia, uno que pregunta y en modo alguno pontifica. Entendámonos. Me gustaría, si tienes tiempo y ocasión, que me escribieras tu comentario a este punto.

Jossy y yo, ya lo sabéis, os guardamos un gran afecto, pese a lo sincopado de nuestros contactos, y desearíamos que, siquiera fuese por vía epistolar, no se espaciaran tanto. ¿Hace?

Hasta el próximo contacto. Mientras, usad y abusad de nuestro afecto.